

Sherlock Holmes



-Estoy buscando habitación -contestó Watson-. Trato de resolver el problema de la posibilidad de encontrar habitaciones confortables a un precio puesto en razón.

-Es curioso -hizo notar mi acompañante-. Es usted el segundo hombre que hoy me habla en esos mismos términos.

-¿Quién fue el primero? -le pregunté.

-Un señor que trabaja en el laboratorio de Química del hospital. Esta mañana se lamentaba de no dar con nadie que quisiese tomar a medias con él un lindo apartamento que había encontrado y que resulta demasiado gravoso para su bolsillo.

-¡Por Júpiter! -exclamé-. Si de veras busca a alguien con quien compartir las habitaciones y el gasto, yo soy el hombre que le conviene. Preferiría tener un compañero a vivir solo.

El joven Stamford me miró de un modo bastante raro, por encima de un vaso de vino, y dijo:

-No conoce usted aún a Sherlock Holmes; quizá no le interese tenerle constantemente de compa-

ñero.

-¿Por qué? ¿Hay algo en contra suya?

-Yo no he dicho que haya algo en contra suya. Es hombre de ideas raras. Le entusiasman determinadas ramas de la ciencia. Por lo que yo sé, es persona bastante aceptable.

-El doctor Watson; el señor Sherlock Holmes -dijo Stamford, haciendo las presentaciones.

-¿Cómo está usted? -dijo cordialmente, estrechando mi mano con una fuerza que yo habría estado lejos de suponerle-. Por lo que veo, ha estado usted en Afganistán.

-¿Cómo diablos lo sabe usted? -pregunté asombrado.

-No se preocupe -dijo él, riendo por lo bajo-. De lo que ahora se trata es de la hemoglobina. Usted comprende, sin duda, todo el sentido de este hallazgo mío, ¿verdad?

-No hay duda de que químicamente es una cosa interesante -contesté-. Ahora que prácticamente...

-Pero, hombre, ¡si es el descubrimiento de mayores consecuencias prácticas hecho en muchos años en la Medicina legal! Fíjese: nos proporciona una prueba infalible para descubrir las manchas de sangre. ¡Venga usted a verlo! (...) Las causas criminales giran constantemente sobre este punto único. Meses después de haber cometido un crimen, recaen las sospechas sobre un individuo determinado. Se revisan sus trajes y sus prendas interiores, y se descubren en unos y otras algunas manchas parduscas. ¿Son manchas de sangre, de barro, de roña, de fruta o de qué? He ahí la pregunta que ha dejado sumido en el desconcierto a más de un técnico. ¿Por qué? Pues porque no se dispone de una segura prueba demostrativa. De hoy en adelante disponemos ya de la prueba de Sherlock Holmes, y no habrá ninguna dificultad.

Conan Doyle, Arthur: *Estudio en escarlata*

Madrid, Anaya, 1997 (páginas 12-18)

Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-CON-est

Sherlock Holmes es el personaje creado en 1887 por Sir Arthur Conan Doyle, un detective privado que representa al investigador cerebral por excelencia. Es alto, delgado, de excelente forma física, frío, irónico, muy ingenioso y, aunque a veces es un poco brusco, es un gran caballero y muy cortés con las mujeres, a pesar de que no confía mucho en ellas. De hecho, sólo en una de sus aventuras, *Un escándalo en Bohemia*, 1892) aparece una bella dama a la que él llama "la mujer" por la que se siente fascinado al poder rivalizar con ella intelectualmente. No es muy ordenado con las cosas cotidianas, es muy hábil disfrazándose, fuma en pipa, le gustan las galletas, toca el violín (un maravilloso Stradivarius), y cuando tiene tiempo, es un experto apicultor. Además, es un buen boxeador y posee grandes conocimientos científicos, sobre todo, en química. Parece que fue estudiante de la Universidad de Oxford y que estuvo viviendo para completar sus estudios cerca del British Museum. Conoció a su inseparable y gran amigo, el doctor Watson en el año 1881 en el hospital de Sant Bartholomew y vivirá con él durante muchos años en el número 221B de Baker Street en Londres. Tiene un hermano siete años mayor que él, Mycroft Holmes, que trabaja para el gobierno británico y que posee una capacidad de observación y de deducción mejor que la de su hermano, pero no sabe ser práctico. Aunque ya en su primera historia, *Estudio en escarlata*, Holmes nos sorprende con sus dotes, es en *Las aventuras de Gloria Scott*, donde decide convertirse en un detective ante la felicitación y admiración de un amigo del colegio de su padre, y a partir de entonces, resolverá todos los casos que sean un reto intelectual. Su gran enemigo, también con extraordinarias facultades intelectuales, es el profesor Moriarty, quien estuvo a punto de acabar con nuestro detective en la cascada de *La aventura del problema final*, pero al final, su creador Doyle tuvo que resucitar a Holmes ante la protesta de sus lectores en *La casa vacía*, 1903. Rechazó el título de Sir, aunque aceptó "La legión de Honor" y decide terminar una larga carrera de veintitrés años y retirarse a Sussex, donde se dedicará a su otra gran pasión, la apicultura, aunque todavía resolverá un caso muy complicado en *La aventura de la melena del león*, 1907, y preparará una acción de contraespionaje antes de la Guerra Mundial. Desde 1914, no sabemos nada más sobre él.

La mayoría de las historias nos las cuenta el doctor Watson, aunque algunos casos como *El soldado descolorido*, fueron escritos por el propio detective, que en un principio, criticaba la forma de escribir de Watson, argumentando que se detenía en detalles que despistaban al lector. Lo cierto era que le costaba mucho redactar una historia y tuvo que reconocer el gran talento de Watson.

Sherlock Holmes, como sabéis, ha sido llevado al cine, al teatro, dibujos animados, series de televisión, que han ido perfilando la imagen que todos tenemos en mente con la gorra, el capote y la pipa, elementos que salvo la pipa, no aparecen en el personaje literario.

Otras historias importantes: 'El signo de los cuatro', 'El sabueso de los Baskerville', 'El valle del terror',

'Su último saludo desde el escenario', 'Sherlock Holmes sigue en pie' y 'El archivo de Sherlock Holmes'; que te invitamos a leer y sobre todo, a disfrutar porque a Sherlock Holmes le gusta siempre revelarnos las cosas poco a poco.

